

Islamistas e izquierda en la oposición política marroquí: un análisis de sus relaciones a través del estudio de al-Adl w-al-Ihsane

Islamists and left-wing movements in the Moroccan political opposition: an analysis of their relation through the study of al-Adl wa-l-Ihsane

Alfonso CASANI HERRANZ

GRESAM

Alfonso.casani@gmail.com

Recibido 11/10/2017. Revisado y aprobado para publicación 3/11/2017

Para citar este artículo: Alfonso Casani Herranz (2017), "Islamistas e izquierda en la oposición política marroquí: un análisis de sus relaciones a través del estudio de al-Adl w-al-Ihsane" en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 23, 1-14.

Para acceder a este artículo: <https://doi.org/10.15366/reim2017.23.001>

Resumen

Durante décadas, Marruecos ha sido el escenario de enfrentamientos entre las distintas corrientes islamistas y los movimientos de izquierdas, tanto desde una perspectiva intelectual como, en ocasiones, violenta. Tomando en consideración que el desarrollo del Islam político fue potenciado en el país como contrapeso a la expansión de las corrientes de izquierdas, ambos grupos parecían destinados a competir por imponer su visión ideológica y movilizar una misma base social. Sin embargo, los inicios del s. XXI mostraron nuevas dinámicas de colaboración y diálogo entre islamistas y la izquierda en el seno de la oposición política marroquí. Esta colaboración se hizo patente durante las protestas antiautoritarias de 2011 en el marco del Movimiento 20-F. ¿Se trató de una relación puntual motivada por el contexto del país, o de una nueva pauta de colaboración? Apoyándose en un cuerpo de entrevistas realizadas en el periodo de enero-junio de 2017, esta comunicación realiza una revisión histórica de los múltiples intentos de acercamiento entre al-Adl wa-l-Ihsane (Justicia y Espiritualidad) y las fuerzas de oposición al régimen, que, finalmente, condujeron a su colaboración en 2011, y analiza las consecuencias que ésta ha tenido sobre los actores involucrados.

Palabras clave: Marruecos/Primavera Árabe/al-Adl wa-l-Ihsane/izquierda

Abstract

For decades, Morocco has been the scene of many confrontations between the Left and Islamist movements, resulting in an ideological –and sometimes violent– confrontation. Political Islam was promoted in the country as a means to counteract the influence of expanding leftist ideologies, and both groups seemed destined to compete for the hegemony of their ideological approach and control of the same social base. However, the twenty-first century has witnessed new attempts to establish a dialogue between these two members of the political opposition to the regime. These attempts manifested themselves in the antiauthoritarian protests of 2011 in the framework of the 20 February Movement. Was this a one-time event or the beginning of a new dynamic of collaboration? Drawing on a body of interviews conducted from January to June 2017, this article offers a historical review of the many attempts at dialogue between al-Adl wal-Ihsan and other political opposition actors to understand how this collaboration took place and its consequences.

Key words: Morocco/Arab Spring/al-Adl wa-l-Ihsane/Left-wing movements
El presente artículo propone reconstruir el desarrollo histórico y conceptual de la hegemonía

Keywords: Morocco/Arab Printemps/al-Adl w-al-Ihsan/Left-wing movements

Introducción

Durante décadas, las fuerzas progresistas y los movimientos islamistas de Marruecos se han configurado como dos bloques y proyectos ideológicos antagónicos, evitando la colaboración política entre ellos y conduciendo, de hecho, a numerosos enfrentamientos entre sus miembros y simpatizantes. Entre estos conflictos destaca el asesinato del sindicalista Omar Benjelloun en 1975 por parte de miembros de la *Shabiba Islamiyya* (germen del actual Partido de la Justicia y el Desarrollo), los enfrentamientos en el ámbito universitario de finales de los 80 y la década de los 90, o, ya en el s. XXI, la división en bloques ideológicos suscitada por la segunda reforma de la *Mudawanna* (o Código de Familia) entre los años 1999 y 2004 y el rechazo y las persecución a la que se vieron sometidos los actores islamistas tras los atentados terroristas perpetrados en Casablanca en mayo de 2003.

Esta oposición se debe a la existencia de planteamientos ideológicos en tensión sobre cuestiones tales como la soberanía de la nación, la libertad religiosa, los derechos de la mujer y de las minorías o la naturaleza secular o religiosa del Estado (Monjib, 2008: 6), a la existencia de una historia de enfrentamientos entre ambos bloques y a la estructura de poder generada por el majzén¹ en el país, que ha alimentado las diferencias y conflictos existentes como parte de su estrategia de “divide y vencerás”, contribuyendo a la división y debilitamiento de las fuerzas de oposición del país².

El estallido de las protestas antiautoritarias en Marruecos en el año 2011 y su capitalización por el movimiento 20 de febrero (también referido como movimiento 20-F) permitió observar, no obstante, un cambio de tendencia y una mayor colaboración entre la izquierda contestataria y las fuerzas islamistas de oposición. Entre estos actores cabe destacar la relación de colaboración establecida entre el movimiento islamista de carácter sufí al-Adl wa-l-Ihsane (a menudo traducido

¹ Término que hace referencia a la monarquía alauí y a la élite oligarca que la rodea.

² Entrevista a M. Monjib, activista, académico y miembro del M20F, 06/03/2017.

como “Justicia y Espiritualidad”) y el partido Annahj Addimoqrati (Vía democrática) a lo largo de estos últimos seis años, tras la desactivación de las protestas conocidas como “Primavera Árabe”.

A pesar de que la actuación conjunta a lo largo de este periodo supuso un momento álgido en la colaboración entre estos actores y contribuyó a romper muchas de las reticencias que hasta ese momento habían caracterizado su relación y a comenzar a superar el *cleavage* existente entre secularismo e islamismo, este artículo defiende que esta colaboración se sitúa dentro de un proceso ya existente de acercamiento de posturas entre los actores de oposición progresistas y los islamistas. De este modo, a través de una revisión histórica del acercamiento de al-Adl wa-l-Ihsane a otros actores de la oposición, este artículo pretende mostrar la existencia de una progresiva evolución hacia la formación de un frente político fundado sobre la colaboración entre los actores políticos opuestos al régimen.

Con este objetivo, el artículo aborda distintos momentos históricos de acercamiento de posturas entre al-Adl wa-l-Ihsane y la izquierda del país desde finales del s. XX. Para ello, el artículo se divide en cuatro apartados, en los que se analiza, en primer lugar, la historia de confrontación que caracterizó a ambos bloques ideológicos en la segunda mitad del s. XX; para después analizar un primer establecimiento de relaciones, de carácter personalista, en la década de los 90. El tercer apartado recoge la creación de un marco de diálogo entre los años 2007 y 2008; por último, la cuarta sección recoge la experiencia de colaboración entre estos actores en el seno del movimiento 20-F en 2011. Finalmente, el artículo concluye con un breve repaso de las consecuencias que esta colaboración en el año 2011 ha tenido sobre el estado actual de las relaciones entre al-Adl wa-l-Ihsane y las fuerzas de oposición al régimen.

Este análisis se basa en un cuerpo de entrevistas realizadas entre las ciudades de Rabat y Casablanca en el periodo entre enero y julio de 2017 y en el análisis de fuentes documentales primarias, compuesto, principalmente, por comunicados e informes elaborados por al-Adl wa-l-Ihsane.

La elección de al-Adl wa-l-Ihsane como objeto de estudio de esta investigación y, desde esta perspectiva, como caso paradigmático para el estudio de las relaciones entre los movimientos islamistas y los partidos progresistas en Marruecos, se apoya sobre distintos factores. En primer lugar, su posición de *outsider* al sistema político marroquí es una consecuencia de la postura de oposición al régimen alauí mantenida desde sus orígenes y del rechazo de la violencia como principio rector de su acción. Esta última decisión le ha permitido mantener un estatus paralegal en el sistema, de forma que, pese a haber sido considerado ilegal desde sus inicios (lo que le ha impedido formar parte del entramado institucional), ha sido tolerado por el sistema. Del mismo modo, aunque ha habido recurrentes olas de represión contra sus miembros, el movimiento nunca ha actuado desde la clandestinidad (otro de sus principios rectores, junto con su rechazo de la violencia y de la aceptación de financiación exterior), lo que facilita el establecimiento de relaciones con otros actores políticos de oposición al régimen marroquí.

La asociación fue creada en 1981 por su antiguo líder Abdessalam Yassine (1928-2012) como una “escuela de pensamiento” que combinaba elementos salafistas y sufíes con una fuerte orientación de participación política y social, de modo que su acción aúna las dimensiones religiosa, política y

social (Tomé Alonso, 2009: 15). Desde 1999 se ha producido una formalización de su dimensión política mediante la creación de un Círculo Político, encargado de la gestión de la “cosa pública”, y que otorga al movimiento una organización similar a la de los partidos políticos, dotándola de una sección femenina, una sección juvenil y una sección sindical³. Esta modificación en su organigrama ha permitido a la asociación intensificar su acción en el escenario político e incrementar su interacción con otros actores políticos del sistema (Tozy, 2009 : 72). Este giro se ha reflejado, igualmente, en un aumento del contenido político tratado y en la incorporación de un léxico de referencia a los derechos humanos en su discurso (Flah, 2016: 1).

Finalmente, su participación en las revueltas anti-autoritarias del año 2011 situaron a la asociación a la vanguardia de los movimientos de contestación al régimen de Mohamed VI, después de un lustro de menor actividad política. La asociación se adhirió al Movimiento 20-F el 16 de febrero, cuatro días antes de producirse la primera manifestación (que dio lugar al nombre del movimiento de protesta), y se mantuvo en él hasta el 19 de diciembre, cuando las protestas ya habían sido desactivadas. Esta colaboración se realizó a través de las secciones que componen el Círculo Político del movimiento, con un especial protagonismo de la sección de jóvenes, consecuente con el carácter predominantemente juvenil que caracterizó al Movimiento 20-F⁴. Al mismo tiempo, la naturaleza asamblearia, abierta y espontánea del movimiento 20-F conformó un modelo singular de organización en el que las decisiones eran tomadas de forma homogénea y no como actores diferenciados (Bermejo González, 2016: 116). A pesar de ello, el carácter jerárquico que distingue la organización de esta asociación islamista permitió la intervención de los órganos centrales de la asociación en la toma de decisiones de sus miembros⁵.

A este respecto, cabe señalar, por último, que, pese a que en el ámbito político marroquí interactúen otros actores islamistas, desde una lógica excluyente, se ha considerado que el Partido de la Justicia y el Desarrollo no debe ser incluido en este análisis de las relaciones entre la oposición al régimen, habida cuenta de su estrategia integradora y de consenso (Tomé Alonso, 2009: 193) y de su actual liderazgo en el gobierno de El Othmani y, previamente, de Benkirane (2011-2016).

Asimismo, conviene mencionar al partido al-Badil al-Hadari (Alternativa Civilizatoria), surgido como asociación en 1999 y legalizado en el año 2005, el cual desarrolló un programa político próximo ideológicamente a la izquierda y mantuvo una postura más afable con los partidos de este espectro (Macías Amoretti, 2013: 328). Heredero de la ilegalizada *Shabiba Islamiyya* (al igual que el PJD), este partido surgió como una confluencia de intelectuales y élites políticas y económicas, cuyo objetivo era constituir un bloque democrático de referencia islámica, que reconociese y conciliase el pluralismo del campo islamista marroquí (Darif, 2010: 92; Macías Amoretti, 2013: 328). Su ilegalización en el año 2008 (y, por lo tanto, su ausencia del actual escenario político), después de que sus principales dirigentes fuesen relacionados con una red terrorista asentada en Bélgica, nos ha conducido a su exclusión del presente análisis. Debido a su breve existencia, sus aportaciones al sistema político marroquí se han reflejado más sobre el ámbito ideológico, que sobre el campo político (Darif, 2010: 92).

Por su parte, por oposición se entiende el “espacio de la contestación, del cuestionamiento profundo de estructuras, normas y reglas” [del sistema] (Parejo y Feliu, 2009: 118). Los actores situados en este espacio contestatario, especialmente aquellos con una estructura y presencia en el sistema más formal, tales como los partidos políticos, han experimentado a lo largo de las décadas una variación en su posicionamiento con respecto al majzén. Tradicionalmente, esta

³ Entrevista a M. Darif, especialista en movimientos islamistas en Marruecos, 10/03/2017.

⁴ Entrevista a A. Moussaifi, miembro del Círculo Político de AWI, 26/01/2017.

⁵ Entrevista a H. Al-Mohles, miembro del M20F, 16/02/2017.

oposición se caracterizó por el enfrentamiento a la monarquía y el entramado institucional que lo rodea; sin embargo, tras la formación del “gobierno de alternancia” presidido por la Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP) en 1998, se observa una evolución de sus posturas hacia una oposición de carácter gubernamental (Parejo, 2006: 73; Parejo y Feliu, 2009: 119). Esto nos permite distinguir entre los partidos socialdemócratas, o integrados en la lógica del sistema, que constituyen una oposición de carácter gubernamental, tales como la USFP o el Partido del Progreso y el Socialismo (PPS), y los partidos de extrema izquierda u opuestos al régimen (*antiestablishment*), como son Annahj Addimoqrati (Vía Democrática), el Partido de la Vanguardia Democrática Socialista (PADS) o el Partido Socialista Unificado (PSU) (estos dos últimos, junto con el Congreso Nacional Ittihadi, se fusionaron en 2007 para formar la actual Federación de la Izquierda Democrática -FGD-) (Parejo, 2006: 75).

A pesar de que la amplitud del periodo temporal analizado permita involucrar a muchos de estos partidos en el estudio de sus relaciones con al-Adl wa-l-Ihsane, el carácter contestatario del proyecto político de esta asociación islamista ha orientado sus relaciones y colaboraciones recientes hacia los partidos denominados de extrema izquierda y hacia aquellos que adoptaron una postura *antiestablishment* activa durante las revueltas antiautoritarias de 2011.

Antecedentes: La introducción del islamismo como contrapeso a la izquierda

A lo largo de los años 60, el rey Hassan II, al igual que otros dirigentes árabes de la región, potenció la formación de movimientos islamistas en el país como respuesta a la creciente influencia de movimientos socialistas tras la independencia del Marruecos (Willis, 2012: 156). En un momento en el que los partidos nacionalistas pugnaban con la monarquía por el control del país, el rey empleó el Islam y el cuerpo de ulemas como pilar de autoridad, generando un antagonismo entre los valores “occidentales” defendidos por las élites nacionalistas, afrancesadas, y los valores del Islam, apoyados sobre las corrientes salafistas surgidas a comienzos de siglo (Zeghal, 2005: 95). Complementariamente, entre los años 70 y 80 se introdujeron en el país corrientes más conservadoras, especialmente el wahabismo procedente de Arabia Saudí (Tourabi, 2008: 214). El Estado puso en marcha, de esta forma, una nueva maquinaria de producción ideológica, mediante la contratación de ulemas de ideología wahabí encargados de gestionar la religión del Estado y la promoción de una educación islámica (sustitución de los departamentos de Filosofía por aquellos de Estudios islámicos, fundación de la institución *Dar al-Hadith al-Hassaniya*, instauración de los cursos de Ramadán, etc.). La revolución iraní de 1979 y la guerra de Afganistán (1978-1992) contribuyeron a la expansión del islamismo como ideología movilizadora de la población (Darif, 2010: 164).

En este contexto, en los años 70, surgieron distintos movimientos islamistas, principalmente, la *Shabiba Islamiyya* (fundada por Abdelkrim Motii en 1969) y *al-Adl wa-l-Ihsane*, asociación formalizada (aunque no legalizada) en el año 1981. Mientras que la primera asociación fue promovida por el Estado con el fin de frenar la expansión de la ideología *nasserista en la región* y la influencia de la izquierda marxista en las universidades (Darif, 2010: 36), la postura crítica con el régimen de Hassan II adoptada por el *cheij* Abdessalam Yassine, desde su primera epístola (“El

islam o el diluvio”, 1974) generó, desde un primer momento, una relación de confrontación entre Palacio y esta asociación islamista. Ésta culminó con el arresto de Yassine entre 1974 y 1978 y, posteriormente, entre 1983 y 1985, seguido de su arresto domiciliario hasta el año 2000. En su primera etapa, bajo el reinado de Hassan II, durante los años 80, el objetivo de la asociación fue la conformación de un bloque islamista unificado bajo su liderazgo, a través del cual oponerse a la autoridad de la corona (al-Adl wa-l-Ihsane, 2009). Su iniciativa de diálogo, sin embargo, no logró el propósito propuesto.

El aumento de la tensión entre islamistas y los actores progresistas desembocó, en el año 1975, en el asesinato del sindicalista Omar Benjelloun por miembros de la asociación Shabiba Islamiyya, lo que constituiría “el punto de ruptura culminante entre islamistas y modernistas”⁶. También supuso la ruptura de relaciones entre el Estado y las corrientes islamistas, dando lugar a una ola de represión contra estos movimientos y a la ilegalización de la Shabiba Islamiyya. A pesar de la creciente presión sobre el campo islamista del país, la tensión entre ambas corrientes continuó aumentando, y, finalmente, cristalizó en una serie de fuertes enfrentamientos en el ámbito universitario a finales de los 80 y principios de los 90 (Belal, 2011: 280), que involucraron a miembros de al-Adl w-al-Ihsane y a estudiantes universitarios pertenecientes a distintas corrientes marxistas en las universidades de Casablanca, Fez y Oujda, y que culminaron con decenas de detenidos y la muerte de un estudiante socialista. Estos choques fueron aprovechados por Hassan II para criminalizar a al-Adl wa-l-Ihsane y restringir la presencia de los activistas de ambas tendencias en las universidades (Belal, 2011: 281). Estos enfrentamientos tuvieron, además, una fuerte influencia en las relaciones futuras entre ambas partes, generando una gran desconfianza y percepción negativa entre sus miembros⁷.

La primera toma de contacto: la década de los 90

En este contexto de tensión y enfrentamientos, en los años 90, comenzaron a establecerse las primeras relaciones entre miembros de movimientos de la izquierda en la oposición y al-Adl wa-l-Ihsane, con un carácter predominantemente personalista y no institucional. Hasta ese momento, su relación se había caracterizado por el enfrentamiento entre ambas partes y por una actuación diferenciada en ámbitos esencialmente compartidos, tales como la lucha contra el majzén o las campañas de defensa de las víctimas de represión estatal⁸.

A partir de la década de los 90, al-Adl wa-l-Ihsane había comenzado a mostrarse favorable al diálogo y a la coordinación con otras fuerzas de la oposición, organizando una primera conferencia que recogiese este llamamiento al diálogo en 1992⁹. Entre las razones de esta iniciativa, pueden destacarse la mayor politización de la asociación y su interés por mostrar una imagen más afable de cara a Occidente¹⁰.

Previamente, el *cheij* Yassine había publicado el breve tratado “Pour un dialogue avec les élites occidentalisées” en 1980. Ésta fue, posteriormente, complementada por el libro “Diálogo con los honorables demócratas”, publicado en 1994, en un contexto internacional marcado por la victoria electoral del FIS en Argelia y el estallido de la guerra civil en el país. En ambas publicaciones, a pesar de reconocer la necesidad de diálogo con las fuerzas modernistas del país y de establecer un

⁶ Entrevista a F. Abdelmoumni, activista, académico, miembro del M20F, 03/04/2017.

⁷ Entrevista a Souleymane, miembro estudiantil de Uecse, 05/07/2017.

⁸ Entrevista a F. Abdelmoumni, activista, académico, miembro del M20F, 03/04/2017.

⁹ Entrevista a R. Bovebri, miembro de AWI, 28/03/2017.

¹⁰ Entrevista a M. Darif, especialista en movimientos islamistas en Marruecos, 30/06/2017.

Casani Herranz, Islamistas e izquierda en la oposición política marroquí... pacto nacional que garantizase la gestión del país tras la “revolución islámica” (Yassine, 1980: 6), Yassine mantenía una perspectiva dicotómica que abogaba por la acción dentro de un marco

islámico, al que contraponía las corrientes secularistas y occidentales (“nous espérons que nos ‘élites’ abreuvéés d’occidental et branchées sur sa propagande achèvent de se libérer de l’incantation mensongère pour voir les choses comme elles sont” (Yassine, 1980: 9)). Su segunda obra, que constituía una invitación a las élites modernistas a actuar desde un marco de referencia islámico, fue ampliamente rechazada por los intelectuales de izquierdas (Mejahdi, 2010: 57).

Esta publicación se enmarca en la iniciativa de diálogo lanzada ese mismo año, 1994, en Beirut por el Centro de estudios por la unidad árabe, que reunió a intelectuales de izquierdas, nacionalistas e islamistas en un proceso de “reconocimiento mutuo” y de adopción de posturas comunes ante Occidente e Israel (Dot-Puillard, 2010: 151). La “declaración de Beirut”, que resultó de este encuentro, establecía una serie de objetivos que condujesen al intercambio intelectual y a la adopción de una acción común (Tozy, 2000: 175). En Marruecos, se plasmó en un encuentro entre intelectuales en noviembre de ese mismo año, el cual, sin embargo, no llegó a prosperar en iniciativas posteriores (Tozy, 2000: 177).

Al mismo tiempo, sus relaciones comenzaron a estrecharse a través del contacto en prisión de determinados dirigentes de movimientos de izquierda y de la AMDH con dirigentes de tendencia islamista, algunos de ellos pertenecientes a al-Adl wa-l-Ihsane, a principios de los 90. Este primer contacto permitió el establecimiento de relaciones personales entre sus líderes¹¹, si bien éstas no supusieron avances en el ámbito político ni el establecimiento de relaciones institucionales entre sus organizaciones. De igual modo, este marco fomentó un mayor acercamiento entre los movimientos de defensa de los derechos humanos y movimientos islamistas con una mayor inclinación progresista, tales como al-*Badil al-Hadari* (Alternativa civilizatoria) y *Harakat min ayl al-umma* (Movimiento por la *umma*)¹².

El marco de diálogo de la década del 2000

Tras la liberación de Yassine en 1999, al-Adl wa-l-Ihsane adoptó una postura más activa en el llamamiento al diálogo con otras fuerzas políticas. Este giro se reflejó en el nuevo lanzamiento de una “jornada nacional de diálogo”, proclamada el 30 de enero de forma anual, a partir del año 2000, cuya primera convocatoria coincidió con la publicación de la misiva al nuevo rey, “Memorándum a quién corresponda”. A pesar de ello, la iniciativa no tuvo una acogida favorable por parte de los actores progresistas del país¹³.

El verdadero acercamiento de esta época se produjo casi una década más tarde, cuando diversas asociaciones y organizaciones nacionales e internacionales (las principales de ellas, el “Middle East Citizens Assembly” (MECA), el Interchurch Peace Council (IKV), el centro Ibn Rochd y distintas asociaciones marroquíes de defensa de los derechos humanos) lanzaron una iniciativa de diálogo

¹¹ Entrevista a F. Abdelmoumni, activista, académico, miembro del M20F, 03/04/2017.

¹² *Ibid.*

¹³ Entrevista a M. Darif, especialista en movimientos islamistas en Marruecos, 30/06/2017.

entre fuerzas secularistas e islamistas entre los meses de marzo de 2007 y junio de 2008. Esta iniciativa pretendía aprovechar el momento de mayor apertura y laxitud iniciado por el rey Hassan II en los años 90, con la intención de romper con la “falta de tradición liberal” existente en el país, y de mitigar, al mismo tiempo, las tensiones existentes entre el Estado, la izquierda y los islamistas (Monjib, 2008: 4).

El proyecto logró organizar cuatro encuentros formales, reuniendo a representantes del PSU, Annahj Addimoqrati, la AMD, al-Badil al-Hadari, el PJD, al-Adl wa-l-Ihsane... Pese a que el carácter intelectual de la iniciativa no persiguiese que el diálogo se reflejase sobre el terreno, es posible destacar tres importantes consecuencias de la misma: la amplia proyección mediática lograda por los encuentros, el fomento de las relaciones personales entre los dirigentes de los distintos partidos, asociaciones y movimientos, y la reconfiguración de las posturas entre estos actores, basado en una distinción entre fuerzas democráticas y fuerzas antidemocráticas (Monjib, 2008: 6). De acuerdo con Monjib, este segundo frente antidemocrático incluía a las élites económicas marroquíes, a las fuerzas monárquicas conservadoras, a los representantes tecnócratas y a los islamistas conservadores favorables al majzén (Monjib, 2008: 7).

En este encuentro, al-Adl wa-l-Ihsane realizó un llamamiento a un acuerdo político de mínimos, que les permitiese superar sus diferencias ideológicas y formar un frente abierto de fuerzas frente al majzén y el despotismo (Iharchane, 2008: 65). Para ello, se posicionaron a favor del establecimiento de un régimen democrático, conforme a un modelo civil de Estado, que reconociese la soberanía popular y tomase el islam como referencia para el marco legislativo del país (Iharchane, 2008: 69).

Del mismo modo, la asociación realizó una clasificación de los múltiples actores que conformaban ambos bloques: fuerzas pro-régimen y fuerzas de la oposición. Clasificando a los actores en función de su postura con respecto a la democracia y la religión, el movimiento distinguió, dentro de la oposición, entre laicos, secularistas contrarios a la religión y secularistas tolerantes con ésta, así como islamistas *literalistas* e islamistas renovadores. De acuerdo con la asociación, que se incluye en esta última categoría, eran los islamistas renovadores y las fuerzas progresistas tolerantes con la religión los que debían constituir una alianza que se enfrentase al régimen manjzení (Iharchane, 2008: 69). Esta clasificación queda recogida en la siguiente tabla:

Tabla 1: Clasificación de los actores políticos de la oposición susceptibles de pactar un acuerdo de mínimos, conforme a la percepción de al-Adl wa-l-Ihsane

Actores	Postura hacia la religión	Postura hacia la Democracia	Capacidad de pactar
Islamistas <i>literalistas</i>	A favor	En contra	No
Islamistas renovadores	A favor	A favor	Sí
Laicos	En contra	A favor	No
Secularistas tolerantes	A favor	A favor	Sí
Secularistas intolerantes	En contra	A favor	No

Fuente: Elaboración propia

Al tiempo que se desarrolla esta iniciativa, de naturaleza intelectual, se produjeron otras experiencias de colaboración local y carácter esporádico. Entre ellas cabe destacar la colaboración de al-Adl wa-l-Ihsane con otras fuerzas progresistas como el PSU o Annahj Addimoqrati, en las manifestaciones contra “la vida cara” organizadas a finales de la década del 2000¹⁴.

La Primavera Árabe y el inicio de una colaboración sobre el terreno

Las revueltas antiautoritarias de 2011 constituyeron la primera colaboración sobre el terreno de forma continuada entre al-Adl wa-l-Ihsane y la izquierda, encarnada en el movimiento 20-F. Como describe un miembro de al-Adl wa-l-Ihsane:

“Le point fort à noter c’était que, pour la première fois au Maroc, les plusieurs courants ont réussi à oublier les différences entre eux et à se réunir : des mouvements de gauche, des mouvements islamistes, des indépendants... on avait de tout. Un mélange intéressant qui faisait de la force. Et c’est ça qui a fait peur au régime au début.”¹⁵

Este marco de organización permitió a la sección juvenil de al-Adl wa-l-Ihsane colaborar con actores de todo el espectro político progresista: movimientos de defensa de los derechos humanos (ATTAC, AMDH) y partidos de la oposición de izquierdas (Annahj Addimoqrati, PPS, PSU, Partido Vanguardista Socialista Democrático, la sección juvenil de la USFP...) (Bermejo González, 2016: 108).

¹⁴ Entrevista a L. Feliu, especialista en el mundo árabe e islámico, 05/02/2016.

¹⁵ Entrevista a M. M., miembro de al-Adl wa-l-Ihsane, 17/01/2017.

Para ello, esta asociación islamista condicionó su colaboración con otros movimientos a cinco requisitos: que no se recurriese a la violencia, que no se impusiese la opinión de una sola parte, que no se adoptasen eslóganes específicos, que las demandas fuesen de carácter global y que se expresasen múltiples reivindicaciones (Al-Adl wa-l-Ihsane, 2012).

Esta relación dio lugar a una colaboración de carácter pragmático en torno a una serie de reivindicaciones consensuadas, entre las que destaca la exigencia de transformación del régimen político en una monarquía parlamentaria, y unos métodos de acción comunes, pero que, sin embargo, no implicó un diálogo de carácter ideológico o la negociación de un programa político común¹⁶. De este modo, a lo largo de su año de trabajo conjunto (que se prolongó desde febrero hasta diciembre de 2011), la colaboración mantuvo un carácter, exclusivamente, técnico, destinado a decidir sobre los aspectos prácticos de la movilización. Frente a ello, el diálogo ideológico estuvo limitado por el interés de al-Adl wa-l-Ihsane de establecer una colaboración sin líneas rojas, que no definiese un proyecto de futuro más allá de las reivindicaciones mínimas acordadas, lo que impidió el establecimiento de un diálogo de carácter estratégico o de un debate conceptual¹⁷. Aunque, inicialmente, esta falta de debate no supuso un impedimento al funcionamiento del movimiento, pasados los primeros meses constituyó un elemento de tensión entre los distintos actores involucrados en la plataforma, entre los que cabe destacar los enfrentamientos entre al-Adl wa-l-Ihsane y el PSU en torno a conceptos como los derechos individuales, los derechos de la mujer o la libertad de conciencia¹⁸. Esta falta de definición conceptual ha constituido un obstáculo en el establecimiento de relaciones posteriores entre al-Adl wa-l-Ihsane y otros actores contestatarios¹⁹.

A pesar de ello, esta colaboración ha permitido superar algunas de las barreras erigidas entre ambos bloques, principalmente, la desconfianza y las reticencias históricas existentes entre ambas partes, otorgando, al mismo tiempo, mayor credibilidad al compromiso democrático de al-Adl wa-l-Ihsane. Como señala El Harrif, ex Secretario General de Annahj Addimoqrati²⁰:

“En fait, le mouvement 20-F a été le révélateur, parce qu’il faut dire la vérité, al-Adl wa-l-Ihsane a joué le jeu. Il n’a pas utilisé ses mots d’ordre propre, il a resté très discipliné, il a adopté les mots d’ordre de mouvements de 20-F, il a très bien travaillé...”

Del mismo modo, un miembro de al-Adl wa-l-Ihsane explica²¹:

“En 2011, on a écarté cette suspicion mutuelle, cette méfiance, on a de plus en plus confiance, l’un dans l’autre, surtout avec Annahj Addemoqrati. On a des points en commun. Mais, de façon générale, 2011 a été une occasion pour un rapprochement et pour une ouverture avec la gauche. ”

La colaboración les sirvió, de esta forma, para afianzar su confianza mutua, realizar una demostración de fuerza y comprobar su respectiva capacidad de movilización (especialmente en lo que respecta a al-Adl wa-l-Ihsane). En el caso de esta asociación islamista, estos acontecimientos le otorgaron, además, la oportunidad de introducir el concepto de “Estado Civil” (*dawla madaniyya*), como futuro modelo de gobierno, un término que hace referencia a un estado

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ Entrevista a H. Al-Mohles, miembro del M20F, 16/02/2017.

¹⁸ Entrevista a O. Radhi, miembro del M20F, 27/02/2017.

¹⁹ Entrevista a F. Abdelmoumni, activista, académico, miembro del M20F, 03/04/2017.

²⁰ Entrevista a A. El Harrif, Ex Secretario General de Annahj Addimoqrati, 21/04/2017.

²¹ Entrevista a B. El Bakkouchi, miembro de AWI, 08/02/2017.

Casani Herranz, Islamistas e izquierda en la oposición política marroquí... transitorio de implantación de una Constitución democrática bajo la soberanía popular. Este modelo les ha servido de base de negociación con la izquierda en los años posteriores a las revueltas antiautoritarias (Crétois, 2013).

Por otro lado, este periodo de colaboración permite observar un cambio en la orientación estratégica de la asociación hacia la formación de un “frente político”, cuyo mínimo común denominador es la oposición al régimen majzení defendido por la monarquía de Mohamed VI y que no está limitado por constricciones ideológicas²². Iharchane, miembro del Círculo Político de al-Adl wa-l-Ihsane, concretaba la postura defendida por esta asociación islamista a lo largo de las protestas de 2011 afirmando:

“Il faut sortir de la monarchie exécutive, dont le roi règne et gouverne, vers un système où il y a une monarchie où le roi règne et ne gouverne pas. Il y en a des autres qui parlent d’un système républicaine, mais, nous, on dit : il ne faut pas prendre un soucis de la forme de système, mais on parle de contenu de système, et on parle d’un régime démocratique. Donc, notre alternatif c’est un système politique démocratique. Pour quoi ? Parce qu’on est toujours logique avec notre analyse. On veut rassembler le maximum des opposants dans un front politique. Si on travaille sur la forme de système, on va diviser ces courants. Et notre analyse se base sur le fait qu’on a un front très large.”²³

Este interés en crear un bloque político de oposición constituye un cambio con respecto a su objetivo inicial de formación de un frente organizado en torno al Islam.

Al mismo tiempo y aprovechando el impulso del Movimiento 20-F, se lanzó, fuera del marco de este movimiento, una nueva iniciativa de diálogo entre intelectuales modernistas e islamistas, mediante la convocatoria de unas jornadas de diálogo en agosto de 2011 (Crétois, 2013) que trasladasen el acercamiento entre ambas corrientes al campo de las ideas.

La confianza entre estos actores de oposición se debilitó, sin embargo, tras la repentina salida de al-Adl wa-l-Ihsane del movimiento 20-F el 18 de diciembre de 2011, una decisión que fue percibida como errónea por el resto de activistas del movimiento²⁴. Aunque la controvertida marcha de al-Adl wa-l-Ihsane ha recibido distintas justificaciones, entre los principales motivos parece encontrarse la gran disminución en la capacidad de movilización del movimiento 20-F, cuyo liderazgo se vio fuertemente debilitado tras la aprobación de la nueva Constitución en julio de 2011 y la convocatoria de nuevas elecciones en noviembre de ese mismo año²⁵, lo que alteró la percepción de la asociación entorno a los costes y beneficios de su participación y les empujó a evitar el posible desgaste político que entrañaba el mantenimiento de las protestas. La salida de este actor, cuyo número de miembros involucrados en las protestas había ido en aumento desde mayo de 2011 para compensar el descenso de la capacidad de movilización del movimiento 20-F

²² Entrevista a O. Iharchane, miembro del Círculo Político de AWI, 14/02/2017

²³ *Ibid.*

²⁴ Entrevistas a A. El Harrif, Ex Secretario General de Annahj Addimoqrati, 21/04/2017; H. Al-Mohles, miembro del M20F, 16/02/2017; T. Hamdache, Comité Nacional de apoyo del M20F, 16/02/2017; O. Radhi, miembro del M20F, 27/02/2017.

²⁵ Entrevista a O. Iharchane, miembro del Círculo Político de AWI, 14/02/2017.

(Bermejo González, 2016: 218), acabó con la escasa capacidad de protesta que les quedaba (Desrues, 2012).

Aunque su marcha puso fin a este primer intento de colaboración de forma continuada sobre el terreno, es posible considerar este período como una ventana de oportunidad al establecimiento de relaciones de cooperación entre ambos actores contestatarios. Como explica un miembro de al-Adl wa-I-Ihsane²⁶:

“Ce qu’a vécu le Maroc en 2011, le 20-F, a été un catalyser pour les dialogues entre les belligérantes au Maroc, les factions politiques au Maroc, surtout pour le gens qui optent pour un changement réel. La *jamaa* s’ouvre à tout le monde, à condition de que celui avec lequel on entame le dialogue soit pour un changement réel au Maroc, parce que le Maroc n’accepta plus le dictature, le Maroc n’accepte plus le crise, le Maroc est ouvert maintenant à tout résurgence.”

Esta experiencia de cooperación sobre el terreno generó una base de colaboración entre al-Adl wa-I-Ihsane y las fuerzas progresistas de oposición al régimen, que se ha reflejado en el establecimiento de un proceso de negociación y colaboración entre estos actores en los años sucesivos a las protestas de 2011. Este acercamiento ha sido especialmente fructuoso en el caso de Annahj Addimoqrati. Esta colaboración se ha beneficiado del descontento social existente a lo largo del último lustro, consecuencia del empeoramiento de las condiciones económico-sociales de la población (reforma de pensiones, retraso de la edad de jubilación, aumento de las cotizaciones...) y del incumplimiento de las propuestas anunciadas en 2011²⁷, lo que ha conducido a un período de gran actividad social y contestataria.

Aunque, hasta el momento, la colaboración entre estos dos actores ha mantenido un carácter predominantemente académico²⁸, que ha tenido por objetivo reforzar su acercamiento y asentar unas bases conceptuales que permitan desembocar en una mayor actividad conjunta; también han dado lugar a ejemplos de colaboración sobre el terreno. Estos se han producido en la forma de colaboraciones conjuntas en actividades puntuales, que han incluido a otros actores como la CDT (Confederación Democrática del Trabajo), la FDT (Federación Democrática del Trabajo), o la AMDH (Asociación Marroquí de Derechos Humanos).

Conclusión

A pesar del carácter temporal y pragmático de la colaboración protagonizada por los actores marroquíes de oposición en el seno del movimiento 20-F, su cooperación constituyó una ruptura con respecto a la dinámica de enfrentamiento impulsada por el majzén desde el surgimiento de las primeras corrientes islamistas en el país. Este periodo permitió, además, eliminar algunos de los obstáculos a los que se enfrentaba su colaboración, contribuyendo al comienzo de la superación del *cleavage* que, tradicionalmente, ha caracterizado a islamistas y progresistas e impactando sobre las relaciones mantenidas en los años posteriores entre estos actores. Como muestra el artículo, esta colaboración no constituyó un hecho puntual, sino que puede inscribirse en un *continuum* de acercamiento progresivo entre fuerzas islamistas y seculares, realizado sobre la base de un debate ideológico, el estrechamiento de relaciones personales y la generación de una mayor confianza.

²⁶ Entrevista a R. Bovebri, miembro de AWI, 28/03/2017.

²⁷ Entrevista a A. El Harrif, Ex Secretario General de Annahj Addimoqrati, 21/04/2017.

²⁸ Entrevista a M. Monjib, activista, académico y miembro del M20F, 06/03/2017.

En este proceso, se ha podido observar una evolución en la búsqueda de alianzas de al-Adl wa-l-Ihsane, inicialmente orientada hacia la formación de un bloque ideológico que tuviese en el islam su pilar central, y, en la actualidad, dirigida hacia la consecución de un frente político de oposición con el que derribar al régimen. Este giro muestra un mayor pragmatismo en el planteamiento estratégico de la asociación islamista. Este nuevo enfoque se ha reflejado, también, en la formulación del concepto de “Estado civil” como propuesta política de futuro, si bien ésta continúa manteniendo un elevado grado de abstracción.

No obstante, a pesar de este acercamiento en sus relaciones, la experiencia de 2011 constituye únicamente un primer paso hacia una mayor colaboración. Hasta el momento, ésta ha mantenido un carácter técnico, enfocado a la organización y coordinación de actividades de protesta, que no ha permitido profundizar en los aspectos ideológicos que aún les separan.

Bibliografía

- ABDELRAHMAN, Maha (2009). “With the Islamists?—Sometimes. With the State?—Never!” Cooperation between the Left and Islamists in Egypt”, *British Journal of Middle Eastern Studies*, 36:1, pp. 37-54
DOI: [10.1080/13530190902749556](https://doi.org/10.1080/13530190902749556)
- AL-ADL WA-L-IHSANE (2009): “مسيرة العدل والإحسان: أزيد من عقدين بين المحنة والمنحة”, *Aljamaa*, disponible en <http://www.aljamaa.net/ar/document/25103.shtml> [consultado el 01/09/2017]
- AL-ADL WA-L-IHSANE (2012): “Entretien avec Fathallah Arsalane”, *Aljamaa*, 27/02/ 2012, disponible en www.aljamaa.net/fr/document/4255.shtml [consultado el 15/01/2017]
- Al-Adl wa-l-Ihsane (2016): العدل والإحسان بالمغرب, *Al-Adl wa-l-Ihsane*.
- BELAL, Youssef (2011) : *Le cheikh et le calife: Sociologie religieuse de l’islam politique au Maroc*, Lyon, ENS Éditions. <https://doi.org/10.4000/books.enseditions.933>
- BERMEJO GONZALEZ, Macarena (2016) : *Identidades colectivas movilizadas en Marruecos en el marco de la Primavera ÁrabeAmazigh. Una comparación de los movimientos 20 de febrero y de Diplomados en Paro*, Jiménez Sánchez, Manuel y Mâati Monjib (dirs.), Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.
- CRETOIS, Jules (2013): “Maroc, difficile dialogue entre islamistes et la gauche radicale”, *Orient XXI*, 07/11/2013, disponible en <http://orientxxi.info/magazine/maroc-difficile-dialogue-entre-islamistes-et-gauche-radicale,0410> [consultado el 01/09/2017]
- DARIF, Mohamed (2010) : *Monarchie marocaine et acteurs religieux*, Afrique Orient, Casablanca.
- DESRUES, Thierry (2012) : “Le Mouvement du 20 février et le régime marocain : contestation, révision constitutionnelle et élections”, *L’Année du Maghreb*, VIII | 2012, disponible en <http://anneemaghreb.revues.org/1537> [consultado el 01/09/2017]
- DOT-PUILLARD, Nicolas (2010): “Rapports entre mouvements islamistes, nationalistes et de gauche au Moyen-Orient arabe”, en Duterme, Bernard (ed.), *Monde arabe : État des résistances dans le Sud*, Collection Alternatives Sud, París, Editions Syllepse, disponible en <http://hdl.handle.net/1814/15280> [consultado el 01/09/2017]
- FLAH, Loubna (2016): “The discourse of Jama’at Al Adl Wal Ihsan (Justice and Spirituality Group) on the concept of democracy”, *International Journal of Linguistics*, May, Dubai, disponible en <http://semanticsarchive.net/Archive/zU4ZTKyN/FlahDubai2016.pdf> [consultado el 01/09/2017]

- IHARCHANE, Omar (2008) : “الإسلاميون و اليسار و الإمكانية التوافق” (ed.). Monjib, Maati (2008). *مواجهات وجهة نظر*, Rabat, بين الإسلاميين و المعلمانيين بالمغرب
- MACÍAS AMORETTI, Juan A. (2013). «El islam político en Marruecos: la ética como recurso de poder político». En Izquierdo Brichs, F. (ed.), *El islam político en el Mediterráneo. Radiografía de una evolución*. Barcelona: CIDOB.
- MASBAH, Mohammed (2014). “Islamist and secular forces in Morocco: not a zero-sum game”, *SWP Comments*, 51, November 2014, disponible en: https://www.swp-berlin.org/fileadmin/contents/products/comments/2014C51_msb.pdf
- MEJAHDI, Kamal (2010): “La evolución democrática de los islamistas marroquíes: incentivos y condiciones”, *Revista de Estudios Políticos* (nueva época), núm. 147, enero-marzo 2010, Madrid, pp. 43-69, disponible en <https://recyt.fecyt.es/index.php/RevEsPol/article/view/44338> [consultado el 01/09/2017]
- MONJIB, Maati (2008): *مواجهات بين الإسلاميين و المعلمانيين بالمغرب*. Rabat: وجهة نظر
- PAREJO, María Angustias y FELIU, Laura (2009). “Marruecos: la reinención de un sistema autoritario”, en Izquierdo Brichs, Ferran (ed.), *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*. Barcelona: Fundació CIDOB, pp. 105-143.
- PAREJO, María Angustias (2006), “Los pesos pesados del maltrecho sistema de partidos políticos en Marruecos: PI y USFP”, en Carmelo Pérez (ed.), *Sociedad civil, derechos humanos y democracia en Marruecos*, Editorial Universidad de Granada, Granada, pp. 69-113.
- TOMÉ ALONSO, Beatriz (2009). “El islam político en Marruecos: 2 estrategias enfrentadas. PJD y Justicia y Espiritualidad” [en línea]. *Unisci Discussion Papers*, núm. 19, pp. 186-205. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2941888> [consultado el 20/11/2017]
- TOZY, Mohamed (2009): “L'évolution du champ religieux marocain au défi de la mondialisation”, *Revue internationale de politique comparée*, vol. 16,(1), disponible en <https://www.cairn.info/revue-internationale-de-politique-comparee-2009-1-p-63.htm> [consultado el 01/09/2017]
- WILLIS, Michael J. (2012): *Politics and Power in the Maghreb. Algeria, Tunisia and Morocco from Independence to the Arab Spring*, Londres, Hurts & Co.
- YASSINE, Abdessalam (1994): *Pour un dialogue islamique avec « l'élite occidentalisée »*, Al-Adl wa-l-Ihsane, disponible en <http://fr.calameo.com/read/0005531415a7eba6b215d> [consultado el 01/09/2017]
- ZEGHAL, Malika (2005): *Les islamistes marocains: le défi a la monarchie*, Éditions Le Fennec, Casablanca.

Entrevistas realizadas:

- Entrevista a F. Abdelmoumni, activista, académico, miembro del M20F, 03/04/2017.
- Entrevista a H. Al-Mohles, miembro del M20F, 16/02/2017.
- Entrevista a R. Bovebri, miembro de AWI, 28/03/2017.
- Entrevista a M. Darif, especialista en movimientos islamistas en Marruecos, 10/03/2017, 30/06/2017.
- Entrevista a A. El Harrif, Ex Secretario General de Annahj Addimoqrati, 21/04/2017.
- Entrevista a L. Feliu, especialista en el mundo árabe e islámico, 05/02/2016.
- Entrevista a T. Hamdache, Comité Nacional de apoyo del M20F, 16/02/2017
- Entrevista a O. Iharchane, miembro del Círculo Político de AWI, 14/02/2017
- Entrevista a M. M., miembro de al-Adl wa-l-Ihsane, 17/01/2017.
- Entrevista a M. Monjib, activista, académico y miembro del M20F, 06/03/2017.
- Entrevista a A. Moussaifi, miembro del Círculo Político de AWI, 26/01/2017.
- Entrevista a O. Radhi, miembro del M20F, 27/02/2017.
- Entrevista a Souleymane, miembro estudiantil de Uecse, 05/07/2017.